

México actual: oposiciones de izquierda

Joaquín Sánchez Macgrégor

El México postelectoral ha obligado a la izquierda a un replanteamiento de sus posiciones, ya desde los ámbitos partidistas o entre los movimientos sociales independientes. Joaquín Sánchez Macgrégor aborda la encrucijada de la izquierda de cara al presente y al futuro político del país.

El México de fines del año 2006, postelectoral, plantea desafíos inéditos en el curso —y el discurso— de los acontecimientos políticos que se viven a partir de fenómenos singulares, protagonizados por movimientos de izquierda de naturaleza, estrategias y tácticas diferentes.

Poseen, sin embargo, denominadores comunes merecedores de atención particular, a su debido tiempo, haciendo ver su dependencia de las tradiciones marxianas y de una democracia piramidal, como siempre ha sido la mexicana, con disfuncionalidades originadas en el desempeño dudoso (durante los sexenios de la Revolución oficializada pero, también, en el foxismo) de las clases políticas gobernantes y de oposición.

Se aludirá, en consecuencia, a un pluralismo político que, hasta la fecha, no ha sabido abatir los índices de

pobreza extrema (causa principal del alarmante fenómeno migratorio), ni tampoco crear la infraestructura del despegue comparable al de países que han superado el atraso, como España, los tigres asiáticos, o están en vías de hacerlo, como India, China, Cuba, regímenes de partido único y economía centralizada, estos dos últimos.

Uno de estos procesos de la oposición, sin visos de solución, se remonta al año de 1994. En el marco mundial de una globalización perversa (puede y debe organizarse otra que no lo sea: véase un libro como el de Milton Santos),¹ se acordó un Tratado de Libre Comercio

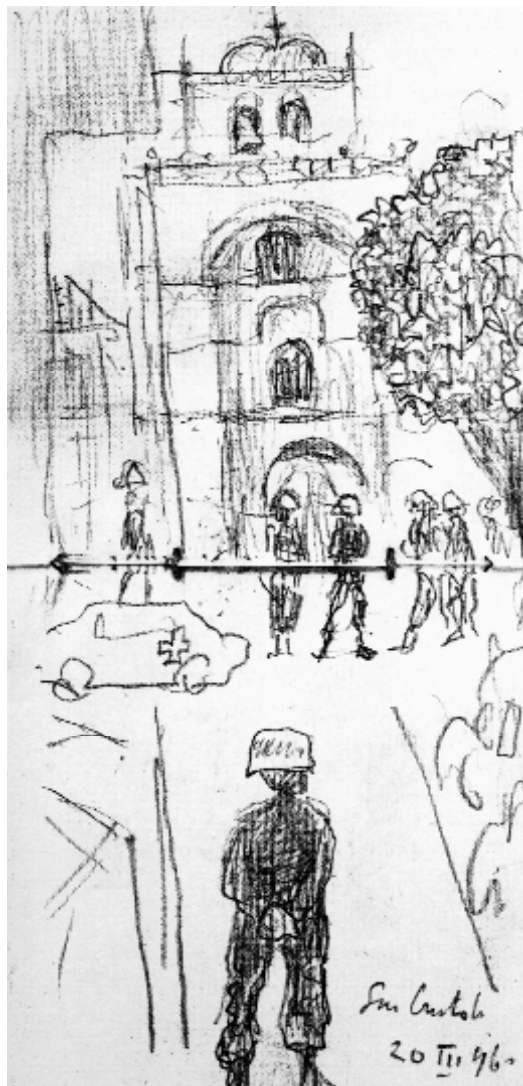
¹ Milton Santos, *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.

entre los Estados Unidos y México que resultaría dañino para la mayoría de los mexicanos. Se dio, entonces, con una perspicacia y audacia poco común, la insurrección zapatista cuya secuela en la fundación de las comunidades indígenas autónomas, está destinada a hacer época. Se verá, en su oportunidad,² que sus consecuencias posibles tienden a desbordar los límites geográficos de un “curso / discurso”, el de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (2005) y el de La Otra Campaña (2006), cuyas insuficiencias teóricas, enfatizadas siempre por escritores de *La Jornada* como Guillermo Almeyra, no empecen las resonancias mundiales, gracias a un portal en Internet, bien organizado.

El México pre y postelectoral se vio cimbrado, en el 2005, por los movimientos de protesta contra el intento de desafuero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), a cargo, entonces, del Gobierno del Distrito Federal. En el 2006, como ex candidato a la presidencia de la República de la Coalición por el Bien de Todos, ahora designado “presidente legítimo” por una “Convención Nacional Democrática” que proclama la “resistencia pacífica” contra lo que se considera una victoria tramposa de las derechas del Partido de Acción Nacional (PAN). El cuestionamiento responde a una cultura del fraude electoral privativa de los setenta años de presidencialismo con un partido de Estado que controlaba la política nacional, incluyendo la mediática. El desaseo de las campañas propagandísticas (la atacadísima, desde luego, del presidente Fox), junto a otros factores, hizo imposible arroparse con los mantos de la supuesta legalidad del Instituto Federal Electoral (IFE) y del Tribunal Federal Electoral (TRIFE).

En un ambiente así, de tensión política exacerbada, tenía que romperse la cuerda en su punto más vulnerable: un estado de Oaxaca víctima tradicional de la explotación criminal de caciques priistas. Con un pretexto laboral rutinario, un problema salarial de plazas

² Ahora mismo, se anuncia que, “desde el pasado primero de enero, veinte de las treinta y seis comunidades que conforman la región triqui de Oaxaca organizaron “el municipio autónomo de San Juan Copala, el cual se registró bajo usos y costumbres indígenas”. Véase Omar Ollvares, 5 de enero de 2007, 14:50, en www.jornada.unam.mx/ultimas/. La noticia debe completarse: “Triquis denuncian acoso (...). Convocan a pueblos de AL a que exijan respeto al nuevo gobierno autónomo”. Son los titulares del reportaje de Yazmín de la O en el diario *Milenio*, número 08/política/sábado 6 de enero de 2007. Va acompañado de la columna “Claves: apuestas al fracaso” que incluye declaraciones amenazadoras del Secretario de Gobierno de Oaxaca, tal como era de esperarse, así como la información, en la misma plana, escrita por Óscar Rodríguez, de que “un grupo de por lo menos setenta alcaldes priistas realizaron un plantón frente a la casa de gobierno, localizada en el municipio de Santa María Coyotepec, en demanda de que se disuelvan los ayuntamientos populares en la entidad (...). Oaxaca está dividido en quinientos setenta municipios, de los cuales cuatrocientos dieciocho se rigen bajo el sistema de usos y costumbres; los ciento cincuenta y dos restantes cuentan con autoridades emanadas de procesos electorales”. Los alcaldes priistas de las protestas encabezan, seguramente, a estas autoridades.



en la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (el más grande en Latinoamérica), se hace una fumarola que se vuelve erupción temible al surgir la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Lo simple y espontáneo deja de serlo. La complejidad se hace manifiesta. La coyuntura ha impuesto tareas esclavizantes de seguimiento en Internet, y no sólo en los medios radiotelevisivos e impresos. Pero al complicarse la situación, desde 1994, los análisis coyunturales resultan insuficientes, precarios y hasta traicioneros. Hay que rebasar, constantemente, las “im-posiciones” de lo presente articulándolo en contextos que rescatan (“re-ponen”) estructuras o hechos de un pasado próximo o remoto, local, nacional o mundial y, además, (*last but not least*), avizorando distintos niveles de futuros, contar con “pro-yecciones”, “pro-puestas”, campos significativos que no pertenecen, necesariamente, a la es-



peculación utópica, aun cuando abarquen, desde luego, el orden del deber ser, la *desutopía* famosa.³ “Imposición-reposición-proposición”: triple estructura de la temporalidad histórica; fenómenos como el fin de la Guerra Fría y su bipolaridad, la implosión de un régimen mal llamado socialista, la crisis interminable del Medio Oriente (con el papel interno de sus ideologías virulentas), países asiáticos gigantes, con modelos políticos disímiles, en plena emergencia económica, y, en Latinoamérica, izquierdas brías cabalgando en pos de la Revolución Cubana; la hegemonía globalizada, criminal, del Pentágono y sus agencias transnacionales

³ Antonio Negri, *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, Anthropos/UAM-Iztapalapa, Barcelona, 1933, pp. 296-297. El párrafo desutópico, transcrito al final de esta nota 3, debe encuadrarse dentro de la proposición que se destaca enseguida (sólo enunciada pero sin explicitarla aquí por Negri), genuina regla de oro de una autocrítica pregonada por los marxismos sin atreverse a ejercerla, ni en la teoría ni en la práctica: “Debe existir el modo de reconocer una derrota sin ser derrotados”. En efecto, hay que sacar ventaja de los errores cometidos. Buena parte de las derrotas históricas de las izquierdas obedecen a graves equivocaciones propias, internas, desde la transmutación en imperio de la República Francesa (véase la cita de Chateaubriand, autoridad en la materia), pasando por la aplastante implosión del imperio soviético hasta llegar al movimiento desatado por Andrés Manuel López Obrador arguyendo la defensa de la democracia. Sí, “debe existir el modo de reconocer una derrota sin ser derrotados”, o sea, encontrar estrategias “falibilistas” (manes de Popper) conducentes a la superación de la derrota, al triunfo. Tómese en cuenta porque ahora sí viene lo prometido: “Si la utopía metafísica era una transcripción de la ideología del mercado, la desutopía ética es la propuesta de la ruptura del mercado” (Feltrinelli publica esto en 1981. Negri, por lo tanto, se anticipa a los “globalifóbicos” de los noventa), aquí traspuesta y proyectada en la dimensión material y práctica de una filosofía del porvenir. La desutopía es la revelación de un proyecto que —ni siquiera con estos rigidísimos obstáculos— (los internos, además de los exteriores) “ha podido ir a menos y conserva íntegra su potencia. En este juego interno de la *Ethica* (spinozista) se desarrolla, pues, una real y gran alternativa histórica (...) entre la crisis del mercado sufrida y la crisis del mercado vivida y superada en la tensión constitutiva. La desutopía es el descubrimiento de un horizonte revolucionario real y futuro”. Negri abunda más adelante en la materia: capítulo IX, 2: “Ética y política de la desutopía”.

cuyo declive inminente lo vaticinan los profetas de la revolución anticapitalista, como si el porvenir se pudiese cosificar.⁴

Aquí es donde se encontrará una dialéctica de lo coyuntural / estructural y de enfrentamientos entre factores sociales, políticos, económicos, culturales que representan la eterna lucha de renovaciones emergentes y rezagos parasitarios, identidad y cambio.

Pero esto significa entrar en verdaderos *Holzwege*, los de la filosofía de la historia latinoamericana. Sendas intrincadas, quizá más que las de la filosofía de la historia occidental, entre otras razones porque el objeto de estudio, al ser periférico y subalterno, participa de las complicaciones de la metrópolis hegemónica pero, además, tiene sus propias complejidades. De ahí que tales sendas dieran al traste con los enfoques científicos al caer en especulaciones desproporcionadas cuyo descrédito estaba asegurado, o bien al repetir añejos esquemas ideológicos de un inmarcesible *corpus* marxiano. Todo lo cual ha de considerarse en este trabajo a fin de no perderse en un análisis desconectado de estructuras o contextos decisivos. Al sortear los escollos, se practicará lo que Aron llama “la textura inteligible de un universo social”.

Para lograr tal propósito, tres breves textos resultan pertinentes, aun cuando no pertenezcan a autores de lengua española, lo cual sólo podría objetarlo algún latinoamericanista a ultranza, que no escasean.

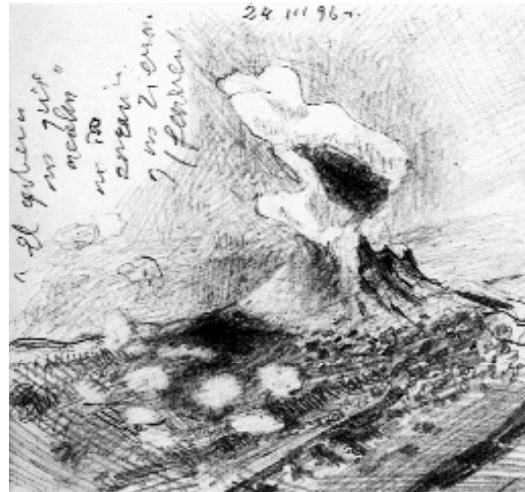
La obra monumental de Raymond Aron, *Paz y guerra entre las naciones*, publicada en los años sesenta, no sólo no ha perdido vigencia, sino que se ha convertido en un clásico. El siguiente párrafo adquiere, en este caso, un valor normativo, en términos metodológicos:

(...) su intención profunda (aplíquese a mi investigación sobre las oposiciones políticas de izquierda en México 2006) no está ligada a los problemas de actualidad. Mi propósito es el de comprender la lógica implícita de las relaciones entre colectividades (en conflicto).⁵

En “México 2006 de las oposiciones”, hay que hacerse eco, para no errarla, de tal profesión de fe, propia de quien frecuentara los vericuetos de la filosofía de la historia (y no sólo los de la sociología y el editorialismo periodístico), como lo hicieran, también, sus compañeros existencialistas de generación, cuya camaradería, por cierto, no estaba exenta de grandes pleitos.

⁴ Sobre este falso problema, planteado por el materialismo histórico, véanse las refutaciones de Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, FCE, Buenos Aires, 2004, especialmente pp. 396-403.

⁵ Raymond Aron, *Paz y guerra entre las naciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1963, p. 15.



Se recurre a otro libro clásico para las citas consecutivas. La primera se la atribuye Chateaubriand a Napoleón a quien admiraba, según dice, por su genio, pero detestaba por su despotismo.

La sentencia napoleónica ofrece un doble filo o criterio, fenoménico y epistemológico (Morin), que favorece no incurrir en el mismo error que pretendía conjurar un Napoleón aterrado por las fuerzas renovadoras de la Revolución Francesa. El corso, aplaudido por un Hegel y un Beethoven, iba, supuestamente, a propagar por Europa, al frente de la *Grande Armée*, los vientos de fronda que lo atemorizaban:

Yo he conjurado el terrible espíritu de novedad que recorría el mundo.⁶

Sentencia abierta al camino del Imperio que un adolescente atestiguara con profunda decepción. Ese joven inquieto se convertiría en *El Libertador*. El incidente, testimoniado en la catedral de *Notre Dame*, en compañía de su preceptor Simón Rodríguez, le sirvió para afianzar sus convicciones republicanas.

En el caso del México 2006, el de las oposiciones, se reemplaza el horror napoleónico a lo nuevo (que, por cierto, no aparece, afortunadamente, en el Napoleón legislador), con el intento de comprender “la textura inteligible de un universo social”, cuyos conflictos espasmódicos distan de pretender la realización de la racionalidad histórica.

La última cita, en apoyo heurístico, pertenece a Danton, víctima, naturalmente, de los fundamentalismos iracundos desatados por revolucionarios que confundían sus prejuicios oscurantistas con los principios:

⁶ Francisco A. Chateaubriand, *Memorias de ultratumba*, Volumen II, Sopena, Barcelona, p. 21.

El metal hierve, y si no cuidáis del hornillo, todos os abrasaréis.⁷

La metáfora dantonésca, producto de una situación de violencia extralimitada, es válida, por analogía, para los movimientos sociales en las ocasiones que hay un hervidero de combustibles susceptibles de hacer explosión.

Es el caso de las oposiciones en México 2006, pero, también, de cualquier movimiento social de arraigo prolongado, en el tiempo y en el espacio, como ha ocurrido con las revoluciones modernas, las de independencia, las descolonizadoras, las supuestamente anticapitalistas del siglo XX.

Danton había organizado el ejército y los tribunales revolucionarios, los comités de salvación pública, en fin, era un experto en jugar con fuego. Las llamas, sin embargo, lo devoraron. Napoleón, producto fiel de la revolución, no resistió las tentaciones del poder dinástico y murió en el destierro, víctima de sus desvaríos (y de la Santa Alianza). Bolívar no pudo salvarse de las asechanzas de los caciques locales (Santander que había sido su amigo entrañable), a pesar de conocer como nadie el ejercicio del poder en todas sus formas. Madero logra conciliar fuerzas para derrotar un sistema férreo que aspiraba a perpetuar treinta años de dictadura. Lo vencen sus errores y la traición (igual que a Zapata y al Che Guevara, los padres de la independencia mexicana), no las burlas despiadadas de los *científicos* del porfiriato por sus creencias en Krishna y en el espiritismo.

Los conflictos profundos, sean individuales o sociales, favorecen las altas temperaturas de los hornos cuya función se vuelve, entonces, completamente destructiva. Es la etapa inicial, obligada, de las convulsiones revolucionarias, la *pars destruendi* se llama en mis libros,

⁷ *Idem*.



destinada a combatir las hegemonías odiadas hasta invalidarlas, en todos sentidos.

Con tal misión, han cumplido siempre, desde la Revolución Francesa hasta la cubana, sin parar mientes en el precepto de Danton, pagando costos elevadísimos, innecesariamente. No se ha tratado sólo del costo en vidas y migrantes, sino de los fracasos en la *pars construendi*, la etapa de importancia mayor porque pone en juego la creación de las nuevas instituciones que deben ocupar el sitio de las caducas, en beneficio de las clases sojuzgadas.

Tales son los contextos obligados de la situación coyuntural en estudio. Se deberá entrar en materia en ellos, de modo adecuado. El esbozo anterior, en su brevedad, alcanza a dar una idea de la magnitud de los contextos estructurales y del grado de incidencia o pertinencia en algo tan coyuntural y, tan lejano, en apariencia, como son los tres movimientos de las oposiciones mexicanas de izquierda.

En cada uno de ellos, según se sabe, se ha reemplazado la relación política con el gobierno, el Estado y

los partidos por la confrontación a base de movilizar masas, en grande o en pequeño, clientelares o no. Lo cual vale para el amlismo cuyo reto se ha dado gracias a los apoyos oficiales del Gobierno del Distrito Federal y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), al que pertenece como una derivación extraña. Acabará, en caso de su posible supervivencia durante el sexenio calderonista, por fortalecer o debilitar, no sólo al PRD sino, también, la incipiente y amorfa democracia nacional. Su base económica, la macroeconomía, fue capaz de resistir los embates políticos y mediáticos de 2006. ¿Será inagotable su capacidad de resistencia?

En cualquier forma, cada una de las oposiciones pero, sobre todo, el amlismo, transita por el filo de la navaja, con demasiada frecuencia, exponiéndose sin necesidad, a los excesos de los órganos públicos de seguridad, a derrotas que pueden llegar a mayores. **U**

Las ilustraciones de Vlady que acompañan este texto pertenecen al libro *Vlady. Abrir los ojos para soñar* publicado por Siglo XXI editores y la UNAM.

En un ambiente de tensión política exacerbada, tenía que romperse la cuerda en su punto más vulnerable. Lo simple y espontáneo deja de serlo. La complejidad se hace manifiesta.